



HISTORIA DEL ARTE CONVOCATORIA EXTRAORDINARIA SEPTIEMBRE 2017 OPCIÓN B

Ejercicio 1. (Calificación máxima: 2,5 puntos)

Exponga las ideas fundamentales del texto propuesto y la relación que existe entre ellas.

“La diferencia decisiva radica en la diferente comprensión del papel asignado al proceso democrático. Según la concepción ‘liberal’, dicho proceso desempeña la tarea de programar al Estado en interés de la sociedad; el Estado, a su vez, se concibe como el aparato de la administración pública y la sociedad como el sistema de integración entre las personas privadas y su trabajo social, estructurado en términos de la economía de mercado. La política (en el sentido de la formación de la voluntad política de los ciudadanos) tendría ahí la función de amarrar e impulsar los intereses sociales privados, frente a un aparato estatal especializado en el empleo administrativo del poder político para alcanzar fines colectivos.

De acuerdo con la concepción ‘republicana’, la política no se agotaría en dicha función de mediación, sino que representaría más bien un factor constitutivo del proceso de socialización en su conjunto. La política se concibe como una forma de reflexión de un entramado de vida ético. Constituye el medio con el que los miembros de comunidades, en cierto sentido solidarias, asumen su recíproca dependencia y con el que en su calidad de ciudadanos prosiguen y configuran, con voluntad y conciencia, las relaciones de reconocimiento recíproco con las que se encuentran convirtiéndolas en una asociación de miembros libres e iguales”.

(J. HABERMAS, “Tres modelos normativos de democracia”).

En este texto, J. Habermas reflexiona sobre las concepciones liberal y republicana de la democracia.

Solución:

Este fragmento pertenece al texto *Tres modelos normativos de democracia* de Habermas, en el cual el autor reflexiona sobre las concepciones de la democracia: la liberal y la republicana. Desarrolla, pues, el problema de la política.

Habermas denuncia que en la acción práctica actual domina el interés técnico, la acción estratégica en la que se utiliza el conocimiento para la predicción, dominio y control social buscando el empleo de los seres humanos como objetos. Entonces partiendo de esta crítica, propone la Teoría de la Acción comunitaria, que se basa en que toda acción humana y social debe fundamentarse en la racionalidad comunicativa frente a la racionalidad instrumental o técnica. El grado, además, máximo de racionalidad social será establecer un discurso acerca de los fines y los valores que debe guiar la acción humana. Esto lleva a que se debe encontrar el consenso en una norma que todos los afectados podrían llegar a aceptar y preferir. Y frente a ese carácter participativo y comunitario de consenso, estaría la pasividad, que termina generando un problema de legitimidad de la propia democracia, pues gran parte de la población no participa en el voto. Surge de aquí la democracia partitiva, que difiere de la liberal y la republicana. En primer lugar, la democracia liberal busca un estado



que sea básicamente el garante de una sociedad entendida en términos individualistas y económicos y donde la política tiene una función de regular los posibles conflictos de intereses. En cuanto a la republicana, por otra parte, la primacía la obtiene la sociedad civil que ha de conquistar en términos éticos al Estado y donde lo comunitario prevalece sobre lo individual, y la política se dirige contra el poder para reducirlo.

En contra de esto, entonces, Habermas busca superar y sintetizar ambas perspectivas. Por un lado, intentará defender al individuo y por otro la importancia de la sociedad como una comunidad de convivencia.

Ejercicio 2. (Calificación máxima: 2,5 puntos)

Exponga el problema del *conocimiento* en un autor o corriente filosófica de la época antigua.

Solución:

Aristóteles fue un filósofo y científico de la Antigua Grecia, y que fundó su propia escuela. Sus obras más destacadas fueron Física, Metafísica o Ética a Nicómaco. Es, además, en este contexto histórico de la antigüedad griega en donde nace la filosofía. Aparece, pues, cuando se da el tránsito del mito al logos, es decir, cuando se pasa de la explicación mística de la realidad a una explicación más racional de las cosas. Por lo tanto, son más habituales las preocupaciones metafísicas y cosmológicas.

Aristóteles, en cuanto al problema del conocimiento, asegura que tanto animales como seres humanos tenemos la capacidad de tener sensaciones e, incluso, memoria. Esto es lo que les permite aprender de las experiencias. Y de esa experiencia llegarán al saber; ahora bien, entre estos saberes hay un orden. El primero ha de ser el de la experiencia, es decir, el conocimiento que se adquiere de la forma más personal posible. El segundo es el de la técnica o arte y está relacionado con el saber hacer y el saber enseñar. El último es el de la ciencia, que consiste en un saber demostrativo sobre las causas. El saber, además, sobre estos principios no se puede demostrar, sino que estos se captan de modo intuitivo gracias al entendimiento. Pueden ser, asimismo, particulares o válidos para una sola ciencia, y generales o válidos para todas las ciencias—axiomas—.

Una vez planteado esto, Aristóteles distingue varios grados de conocimiento intelectual, y los clasifica en ciencias—cuya finalidad es el saber mismo—y saberes, que pueden ser productivos—su objetivo es la producción externa—y prácticos, que están relacionados con la capacidad de organizar la conducta privada y pública.

Ahora bien, una vez visto esto, el autor distingue dos tipos de métodos de conocimiento: la deducción y la inducción. Destaca la superioridad del conocimiento intelectual sobre el sensible, defiende que todo conocimiento comienza con los datos sensibles que nos dan los sentidos, es por ello que muestra una postura a favor de la deducción demostrativa. Así pues, su última aportación con respecto al problema del conocimiento es el proceso a partir del cual se puede lograr. El primer paso sería que el objetivo ha de ser captado por los sentidos; esto iría seguido de que la unificación de los datos en el sentido común que los organiza y de su conservación en la conciencia, que nos permitirá ir combinándolos y distribuyéndolos. El último paso sería aquel en el que intervienen las facultades superiores: el entendimiento agente, que abstrae las cualidades, y el entendimiento paciente, es decir, el iluminado por el agente.



Ejercicio 3. (Calificación máxima: 2,5 puntos)

Exponga el problema del *ser humano* en un autor o corriente filosófica de la época moderna.

Solución:

Hume fue un filósofo empirista y escéptico que llevó sus planteamientos hasta las últimas consecuencias, lo que permitió al empirismo inglés alcanzar su culminación doctrinal. Fue, además, un filósofo de la modernidad, etapa en la que se da un giro epistemológico, es decir, la pregunta clave que se hacen los pensadores del momento es cómo se puede conocer, a través de qué mecanismos.

Sus propuestas epistemológicas las lleva Hume incluso hasta su línea de pensamiento en cuanto a la metafísica. Tomando, pues, el empirismo como su criterio básico y lo aplica al problema del ser humano. Con ello consigue desmoronar el concepto fundamental de la metafísica, que va a convertirse en una ilusión. Hume, pues, realiza una crítica a cada una de las tradicionales sustancias cartesianas. En cuanto a la realidad material (el mundo) afirma que podemos suponer que el mundo existe porque tiene una continuidad y es la causa de nuestras impresiones; en otras palabras, por una inferencia causal. La realidad es, por lo tanto, una suposición que no se puede comprobar y que no tiene justificación racional, pero que es imprescindible para la vida. En cuanto a la sustancia infinita (Dios), la cuestión de su existencia queda invalidada porque no se poseen impresiones de él y tampoco se puede demostrar su existencia por el principio de causalidad. Su argumento es, entonces, que no se puede saber nada de Dios racionalmente. Finalmente, en cuanto a la sustancia pensante (el yo), sostiene que solo tenemos intuiciones de nuestras impresiones y ninguna de ellas es permanente, sino que se suceden a lo largo de la vida. Para que la idea del yo fuese verdadera, sin embargo, tendríamos que poder señalar la impresión a la que corresponde. En apariencia, todos ven y sienten, poseen impresiones; pero parece que no existe una impresión con la que se capte la existencia del yo. Hume, sin embargo, afirma que existe por la causalidad: el yo tiene impresiones, por lo que existe.

Ejercicio 4. (Calificación máxima: 2,5 puntos)

Exponga el problema de la *ética* en un autor o corriente filosófica de la época contemporánea.

Solución:

Wittgenstein fue un filósofo vienés neopositivista que influyó en gran medida a los positivistas lógicos de su país. Fue discípulo de Russell y está encuadrado en la época contemporánea.

En su segundo período o su segunda línea de pensamiento desarrolla una argumentación sobre la ética. Con ello, con este objetivo en mente, escribió el *Tractatus* y, aunque las cuestiones éticas no pueden ser respondidas—según palabras del propio autor—, esto no implica un menosprecio de "esta irrevocable tendencia del espíritu humano" a plantear tales cuestiones. En una de sus conferencias, mantiene que las proposiciones de la ética tienen su propia capacidad y el intento de meter en ellas más de lo que pueden acoger está destinado al fracaso.



El autor plantea que la ética es la tendencia del espíritu humano a arremeter contra los límites del lenguaje. Con esto formula la siguiente declaración: "De lo que no se puede hablar con sentido es mejor callar". Esto es el silencio de algo profundo e importante. Aunque su postura puede confundirse con la de los positivistas, la de Wittgenstein es ligeramente diferente. Para él, lo que no puede ser dicho, puede ser mostrado. Así, la ética no puede ser ciencia porque pertenece al reino de lo inexplicable. En el *Tractatus*, además, afirma que cabría decir que el mundo de la representación no es bueno ni malo, sino solo lo es el sujeto volitivo. Y lo que se infiere de esta declaración es que junto al mundo como representación se ha de tener en cuenta además al mundo de la voluntad, que sería la consideración del mundo en que la ética entra en juego. Asimismo, afirma Wittgenstein que de no existir la voluntad "no habría tampoco ese centro del mundo que llamamos el yo y que es el portador de la ética".

Por lo demás, ese sujeto de la voluntad no es solo el único que podría ser bueno o malo, sino el único capaz de ser feliz o desgraciado. La ética, entonces, se ocuparía para Wittgenstein del sentido de la vida. Sería lo que determinase que la conciba en estrecho parentesco con la religión que tradicionalmente ha intentado responder a esa cuestión. Asimismo, comenta que la felicidad brotaría de la coincidencia entre voluntad y totalidad. Esta vida feliz es la vida auténtica, no es un estado natural, ni algo que se consiga simplemente dejándose llevar, abdicando de todo. El ser humano no podría ser feliz, sino que para alcanzar ese estado debería de poner la voluntad al servicio de la adquisición de ese desafecto respecto de los hechos del mundo que haga posible la identificación con la totalidad. Finalmente, el autor afirma que los rasgos fundamentales de la ética son que la ética es una investigación sobre lo bueno, sobre lo valioso o lo que realmente importa y que también lo es acerca del significado de la vida, de aquello que hace que la vida merezca vivir o de la manera correcta de vivir.